

del gusto, principalmente entre los herbívoros. Estos salvajes son antropófagos, aprensivos y supersticiosos. Según Blumenbach, parece que la cabeza de los antropófagos Botocudos del Brasil es casi parecida á la de los orangutanes, ó se aproxima á esta más que la de los Negros menos civilizados; sin embargo hemos tenido á la vista algunos cráneos de este pueblo, los cuales nos han parecido casi tan bien formados como los europeos. Todas esas diferencias de los cráneos humanos, no tomando en cuenta las facciones jenerales de la casta negra y de la mogola comparadas con las de la casta blanca, nos parecen en extremo variables, al par de las diversidades individuales, según se echa de ver de las muchísimas comparaciones que llevamos hechas en los gabinetes más surtidos en este ramo. No bastan pues las tales para que de ellas deduzcamos consecuencias absolutas, á imitación de varios antropólogos.

Los animales emplean indistintamente el costado derecho y el izquierdo; cuando en la casta humana casi todos los pueblos de la tierra, ya desde el tiempo del Génesis, han preferido el uso de la mano derecha (1); costumbre que Leonel Wafer halló, no solo entre los Araucanos, sino también entre los bravos de América y en las Indias orientales. Sin embargo, en todo el Oriente la mano izquierda es más apreciada que la derecha (2), aunque jeneralmente el cos-

(1) Henr. Morin, *sur les privilèges de la main droite*, *Mém. acad. des inscript.*, tomo III, hist., páj. 68.

(2) Chardino, *Viaje á la Persia*, tomo II, páj. 36 y 37.

tado izquierdo es *sinistro* (de la palabra *senestra*), ó el menos apreciado, por ser sin duda menos robusto que el derecho. De esta opinion tan jeneral nace la preferencia que se da á la mano derecha en casi todas nuestras acciones, á pesar de que sería tan buena la izquierda, según lo prueban los zurdos, ó, por mejor decir, tan buena es una mano como la otra, según lo demuestra el hábito que contraen los ambidextros, tan celebrado por Platon.

Con todo, al investigar el origen de la preferencia que se da al costado derecho, nos ha parecido que dimanaba de la mayor robustez que naturalmente adquiere el mismo costado, aun entre los cuadrúpedos, puesto que no ignoran los carniceros que el costado izquierdo es en todas las reses más liviano y menos fornido y medrado que el derecho. Esta diferencia procede sin duda del uso natural en todos los animales de echarse sobre el costado derecho más bien que sobre el izquierdo, contrayendo efectivamente este hábito á causa del volumen y peso del hígado que está situado á la derecha y atrae el cuerpo á este lado; pues cuando nos acostamos sobre el costado izquierdo, se halla el estómago recargado con el gran peso del hígado, especialmente después de la comida. Déjase pues inferir de lo que llevamos dicho que, por no ser el sueño tan descansado sobre el costado izquierdo, nos tendemos jeneralmente sobre el derecho; de donde resulta que los humores nutritivos acuden con mayor abundancia al costado derecho, por ser el más caído é inclinado, y de ahí el ser los miembros del

lado derecho mas robustos que los del izquierdo (1).

Quando cesa el influjo de las mismas causas, recobra la naturaleza su forma primitiva. Se han visto nacer niños judíos con el prepucio raso; los Latinos daban á estos niños naturalmente circuncidados el nombre de *apella* (2): si se ayuntan dos perros ó gatos sin cola, veremos que algunos de sus hijos serán rabcortos. Siguese pues que los cercenes artificiales suelen parar en hereditarios, como lo es

(1) Otros muchos hechos comprueban esta verdad. Así es que la compresion de los vasos espermáticos izquierdos, que remontan detrás de la corvadura del colon, intestino lleno jeneralmente de materias endurecidas, provoca con frecuencia los varicoceles, los hidroceles, sarcocelos y cirsoceles del costado izquierdo (V. Dupuy, *De homine dextro et sinistro*, Lug.-Bat., 1780.). Por otra parte, como las arterias del costado izquierdo estan menos esplayadas que las del derecho, deben necesariamente alimentar menos los miembros de este lado izquierdo, el cual por lo mismo será mas débil; de ahí es que sus hemiplejías son mucho mas frecuentes que las del costado derecho. Por igual razon, ha observado Pouteau que las úlceras se manifiestan en mayor número en la pierna izquierda que en la derecha. (V. tambien Richeraud, *Nosogr. chirurg.*, tomo 1, páj. 109.). Falopo atribuía la mayor pujanza de la mano derecha á la presencia de la vena ázigos en el costado derecho; pero es de advertir que esta vena no envía mas sangre á los miembros de este costado que á los del izquierdo. Los animales se sirven casi con igual destreza de la mano derecha ó izquierda, por mas que Aristóteles diga (*de animal. incessu*) que su movimiento principia por los miembros diestros. Los monos, las ardillas y papagayos asen con tanta facilidad con la mano ó patita derecha como con la izquierda.

(2) Voigt, *Magasin*, etc., tomo VI, parte 1, páj. 22, y parte IV, páj. 40.

tambien el sexto dedo de los seis-dijitarios. Hase observado en medicina que el hijo de un gotoso, de un escrofuloso, de un epiléptico, de un maniático, etc., hereda mas ó menos estas mismas propensiones. Un hombre rubio ú pelinegro, alto ú pequeño, enjendra mas comunmente hijos de su estatura, de su temperamento y de su estampa que de complexion distinta. Los animales *mélanos* y *albinos* enjendran á menudo hijos que se les parecen. Las familias que rara vez entroncan con otras conservan el distintivo de su cepa, segun se está viendo en los Judíos, cuyo perfil es jeneralmente tan conocido, á pesar de la diversidad de los climas, y en las familias de príncipes ó nobles, que, por no emparentar mas que entre sí, conservan facciones harto señaladas. Perpetúanse tambien ciertas cualidades morales y las propensiones mas descollantes, no menos que la forma de la nariz, la flexibilidad de la larinje, etc. Los hábitos sobradamente inveterados fortalecen ciertos órganos y predisponen á los hijos al esplayamiento de los mismos hábitos de la organizacion. Sin embargo la naturaleza, cuando no la estorban, ó se cruzan las castas, propende constantemente á restablecer la hermosura intacta y castiza.

Todas las naciones se aferran en fortalecer por diversos usos sus caracteres solariegos: por acá tenemos en tanto la nevada blancura del cutis, como los negros el negro subido de ébano; el matiz rojo del pelo es reputado en Inglaterra como parte de la belleza, mientras que en Francia y otros países procuran disimularlo.

Así pues, todos los pueblos de la tierra se enamoran de su forma primitiva, que para ellos es la más hermosa, y atavíanse con lo que á otros parece feo, y todos juzgan del primor y belleza segun sus propias preocupaciones. Solo vemos los objetos transparentados por el ambiente de nuestras opiniones y conceptos : el sumo grado de hermosura entre los Mejicanos aztecas era, para sus dioses y héroes, una frente en extremo aplanada y estrecha y una piel roja, pardusca y lampiña (1).

Federico Guillermo I, rey de Prusia, que para sus guardias inmediatos elejia los hombres de mayor estatura, habiéndolos casado en Berlin, fueron sus hijos tan altos como sus padres. Los enanos, si se casan, no producen casi nada, ó á lo mas enjendran hijos desmedrados.

Los habitantes de las zonas ardientes de la tierra tienen el cuerpo endeble y descarnado, mientras que los pueblos de países frios lo tienen mas grueso y pujante. Los Indios, los Chinos, los Peruanos, los Hotentotes, los naturales de Nueva Holanda, los pueblos de Kamtschatká y los Esquimales tienen los pies y las manos sobrado pequeñas en proporcion de su estatura. Nadie ignora que los Chinos desconciertan artificialmente los pies de sus mujeres, desde la niñez, estrujándolos sin término con recios vendajes (2). Los Indios son muy pernilargos, al paso que los Calmucos y demás Tártaros Mogoles son en extremo pernicortos. Las Islandesas, segun aseguran,

(1) Humboldt, *Voyage*, lib. III, cap. IX, páj. 473.

(2) Macartney, *Embaj. á la China*, tomo I.

tienen los muslos muy abultados. En la Nueva Zelandia, entre los Nairas de Calecut y los moradores de la isla de Santo Tomás, se ven piernas muy gruesas, macizas y como entumecidas, lo que es un principio de elefantiasis ó una hinchazon bastante comun en los ancianos y entre los habitantes de países húmedos y mal sanos.

Los pueblos que tienen la costumbre de sentarse en el suelo con las piernas cruzadas, como lo verifican los sastres de algunos países, muestran comunmente las rodillas muy salidas, de suerte que cuando se levantan y juntan los pies, les quedan las rodillas muy desviadas. Esta conformacion patizamba ó estevada es muy comun entre los Turcos, y aun entre los Calmucos, porque ya desde muy niños pasan montados la mayor parte de su vida. El abultamiento de los pies es bastante comun entre los pueblos que andan descalzos, en los países peñascosos, como la Tierra de Fuego, en la América meridional (1). Los Americanos son paticomados, y mas aun los negros; defecto que ya los antiguos habian observado entre los Etiopes y Ejiptios (2). Los Brasileños, Hotentotes, Mozambiqueques y los naturales de Timor, Rawak y Waigiú tienen los pies muy largos y estremadamente planos, y los de las islas Sandwich y las Carolinas los suelen tener sumamente pequeños.

Hase creido que los colores de las diversas castas

(1) Bougainville, *Voyage autour du Monde*, páj. 147, y Forster, *Observ. sur l'espèce humaine*.

(2) Aristóteles, *Problemas*, secc. V, art. 14.

de hombres dimanaban principalmente del influjo de los climas y de la luz. Aunque no podamos negar que esta última influye bastante en atezar y quemar el cutis, no se ha deslindado aun la estampa peculiar de cada casta humana en este respecto; pues diariamente vemos en la misma ciudad niños y mujeres, cuya piel parece mas blanca en unos y mas morena en otros. Los individuos de temperamento sanguíneo ú linfático son mas blancos que los biliosos ó melancólicos; y por último, vemos que unos son rubios y otros pelinegros, aunque todos esten igualmente impresionados por la luz, hayan habitado siempre el mismo paraje, y lleven el mismo jénero de vida. Si el Cafre no debe la negrura de su piel mas que al ardiente calor del cielo africano y á malos alimentos, ¿porqué no blanquea en Europa? ¿porqué con una negra enjendra en nuestros climas hijos tan tiznados como él? Los colonos holandeses que mas ha de trescientos años habitan las tierras del Cabo de Buena-Esperanza, viviendo como los Hotentotes, pero sin mezclarse ó emparentar con ellos, han conservado el primitivo carácter del rostro y el color blanco de la tez (1), la cual, si bien está asolanada, se pone otra vez muy blanca cuando se guardan de los rayos del sol. Adanson (2) habla de unos Mahometanos blancos, que, á pesar de hallarse establecidos desde largos años en

(1) Adquieren en aquella rejion mas alta estatura que en Holanda, segun aseguran Barrow, Sparmann y Tunbergo.

(2) *Viaje al Senegal*, páj. 88. Véase lo que mas adelante decimos de los negros, lib. II, secc. III.

el interior de África, en medio de pueblos enteramente tiznados, han conservado, en aquel ardiente clima, intacta la blancura de su tez. El centro de la isla de Madagascar es el solar de pueblos atezados, y solo se encuentran negros en algunos territorios y cerca de los rios de aquella isla, en frente de la costa oriental de África. Una multitud de viajeros aseguran que los Europeos establecidos en la zona tórrida se ponen allí morenos ó atezados; pero que en cuanto no emparentan con los negros, jamás les asoma el color de estos últimos. Fuera de esto, vense pueblos negros y papúes en climas templados, y naciones de casta blanca ó atezada en la misma zona tórrida. La tierra de Diemen, que es casi tan fria como la Irlanda, se halla habitada por una casta negra. Las islas de las Molucas y de la Sonda, situadas bajo la zona tórrida, estan pobladas de Malayos de color algo aceitunado. En Malabar, la costa de Coromandel y la península de Malaca, son el calor y la luz mucho mas intensos que en el mediodía de la Nueva Holanda y el Cabo de Buena-Esperanza; y con todo, los habitantes de aquellas rejiones son atezados, y negros los de las últimas. Varios viajeros, y entre otros, Hatkins, Bruce, Adanson, etc., afirman que hay pueblos blancos en el centro de la parte mas abrasada de África. El Negro trasladado á la América septentrional conserva su color primero, aun despues de muchas jeneraciones, cuando estas permanecieron intactas (1). Si tanto influye el clima

(1) Kalm, *Amer. resa*, tomo II, páj. 481 y 542.

en el color, ¿porqué los Gauros ó Parsis (antiguos Persas adoradores del fuego) conservan su blancura entre las naciones atezadas de la India, desde tan luengos siglos? ¿Porqué es el Húngaro mas atezado que el Suizo y el Grison, que habitan bajo el mismo paralelo? Encuéntranse en la América meridional sitios tan cálidos como ciertos territorios del África; y con todo, los primeros estan poblados de jentes de color cobrizo, y de negros los segundos. Las Moras que se guardan del sol son tan blancas como las Francesas meridionales ó las Italianas, y hay Polacas tan morenas como las Españolas. Pero ¿qué diremos del supuesto único influjo del calor y de la luz en los colores, cuando vemos en los Lapones, los Samojedos y los Kamtschadales, una piel mas aceitunada que en los Árabes, los Hindos, los Malabares y los Malayos? Los Suecos é Irlandeses estan mas cercanos al mediodía que los Lapones, y no obstante son mucho mas blancos que estos (1); el Peruano y el Caribe, colocados cerca de la zona

(1) Lineo en su *Fauna suecica*, Lugd.-Bat., 1746, en 8º., y 2ª. edicion, Estocolmo, 1761, en 8º., páj. 1, describe estos pueblos del modo siguiente:

- a. *Gothi*, corpore proceriore, capillis albidis, rectis, oculorum iridibus cinereo-cærulescentibus.
- b. *Fennones* (Fineses), corpore toroso, capillis flavis, prolixis, oculorum iridibus fuscis.
- c. *Lapones*, corpore parvo, macro, capillis nigris, rectis, brevibus, oculorum iridibus nigricantibus.

Nótanse además ciertas mezclas entre estas castas. Los Lapones, por sus costumbres, su jénero de vida, sus trajes y su idioma, pertenecen á la estirpe de los Samojedos.

tórrida, no se aparecen mas tiznados que los Patagones é Iroqueses; los amarillentos y feos Nogais viven en la vecindad de las hermosas y blanquísimas Jeorjianas, Circasianas y Mingrelianas; los atezados Abisinios estan cercados de pueblos negros: el Siberiano tiene la tez ahumada, cuando el Europeo, mas cercano al mediodía, la tiene blanca.

Si consideramos la tierra bajo todos sus paralelos, desde los polos hasta el ecuador, no echarémos de ver la menor constancia de proporcion entre los grados de calor ó de luz y los colores de las castas humanas; por mas que, segun sentir de los que únicamente á la luz ó al calor de los climas atribuyen

Oto Fabricio, en su *Fauna groenlandica*, Hafniae, 1780, en 8º., páj. 2, pinta los Groenlandeses de esta suerte:

Homo groenlandus, sordide rufus, pilis nigris, rectis, crassis, mento subimberbi. Añade despues el autor que los hay mas blancos y de mas alta estatura, que descenden de sangre islandesa, porque los Islandeses habitaron en lo antiguo la Groenlandia. Se está viendo por estos hechos que hay pueblos mas meridionales que los Groenlandeses, y con todo mas blancos y altos que estos.

Léese en la historia que la Islandia fue poblada mas de ocho siglos atrás por una colonia de Noruegos. El temple de esta isla es sumamente frio, como que está situada bajo el mismo clima que una parte de la Laponia; y no obstante, no han bastado ocho siglos de hielos y escarchas para teñir escasamente de moreno la tez de los Islandeses, ni retintar sus ojos azulados, ni dar á su fisonomía el tipo lapon (Mallet, *Voyage en Norwége*, tomo 11, páj. 354, trad. fr.). El ejemplo de los Judíos, que desde tantos años viven en medio de varios pueblos septentrionales, sin asemejárseles, puede muy bien inducirnos á poner en duda la accion del frio sobre las fisonomías humanas. (*idem.*)

el tizne de la piel, deberian las rejiones polares hallarse pobladas de jentes blanquísimas, de individuos mas ó menos atezados los paisés medios, y cuajada de negros la zona tórrida: sin embargo la esperiencia nos muestra en muchísimos sitios lo contrario. Si vemos que el matiz de la piel se va empañando mas y mas desde Suecia hasta Gibraltar, nótese tan solo esta transición en la misma casta de hombres; pero hartó diferente es la progresión en las demás partes de la tierra. Hase observado que la piel humana propende mas á empañarse que á blanquear; pues los blancos que viajan por los climas cálidos se atezan por lo mas, al paso que los habitantes morenos de las rejiones intertropicales, aun avecindados en las rejiones del norte, jamás llegan á cobrar blancura cabal. Así es que los pueblos esclavones, que son de origen meridional, han permanecido morenos en los climas del norte de Europa, junto á los hombres blancos y rubios de casta escandinava.

No cabe duda en que si los naturalistas examinasen dos insectos ó dos cuadrúpedos, tan constantemente distintos en sus formas exteriores y sus colores permanentes como lo es el hombre blanco del negro, no vacilarian, á pesar de los mestizos que nacen de su mezcla, en establecer dos especies diversas. Mil ejemplos pudiéramos citar de especies de animales ó plantas que, sin reunir caracteres tan patentes, quedaron separadas, como el lobo y el perro, la liebre y el conejo, el gorrion y el pinzon, etc. Sæmmerring, Meiners y otros autores han es-

puesto ya con prolijo esmero las diferencias físicas y morales que desvian al negro del blanco.

Pasemos ahora al exámen de las razones fisiológicas, en que se fundan Blumenbach y otros naturalistas para sostener la unidad de la especie humana.

1º. El negro y el blanco se reproducen juntos: no obstante muchas especies de animales reconocidas por muy diversas entre sí se hallan tambien en el mismo caso. No solo los mulos del caballo y de la jumenta, ó por la inversa, no siempre son estériles, sino que tambien la perra fecundada por el lobo produce mestizos capaces de reproducirse entre sí. Estas mezclas fecundas son todavía mas frecuentes entre las aves y los insectos.

2º. La constancia de las formas específicas del negro trasciende bajo todos los climas y despues de muchas jeneraciones, así en sus descendientes sin mezcla, como en los mulatos que participan de su sangre. La casta blanca que mora en África ó bajo el ecuador, si bien se pone muy atezada, jamás asoma con el hocico, el retroceso del agujero occipital, la estrechez del cráneo del negro, ni su cabello lanoso, cuando no se mezcla con estotra casta, segun lo prueban los Abisinios y los Moros sus vecinos. Fuera de esto, échanse de ver en la estructura interna del negro ciertas correspondencias manifiestas con los orangutanes, á pesar de que estos pertenecen á otro jénero.

3º. Jacobo Cowles Prichard (1) concluye la uni-

(1) *Researches into the physical history of man*, Lond., 1814, en 8º.

dad de la especie humana, fundándose en que los virus y miasmas morbíficos de la sífilis, de las viruelas, y aun de la peste, etc., peculiares al hombre, no prenden naturalmente en otros animales, como el perro, el gato, el caballo, el toro, etc.; siendo así que todos esos contagios se propagan y acometen mas ó menos á todos los hombres segun su complexión: de donde, á su parecer, resulta probada la concentracion ó identidad universal del jénero humano. Fuera de esto, la vacuna que puede sufocar el jermen de las viruelas en todas las naciones de la tierra, sea cual fuere la casta á que pertenezcan, justifica aun mas el dictámen de ese autor para encastar en una misma especie al blanco y al negro.

4°. Este argumento puede parecer ingenioso, mas no por esto será mas sólido. Ha habido monos acometidos de viruelas; hase inoculado á los perros la ponzoña venérea; los bubones pestíferos y el tifus del ganado vacuno comunican al hombre achaques relativos; la sarna, los herpes y otras enfermedades cutáneas se traspasan recíprocamente por contacto entre el hombre y el ganado, y nadie ignora que á la vaca le debemos la vacuna.

5°. Cada especie adolece de enfermedades privativas, y que difícilmente acometen á otras especies: el negro está propenso al *yaws* ó *pian*, que rara vez acomete al blanco; y mientras que la fiebre amarilla se ceba en la poblacion blanca de América, vemos que respeta jeneralmente á los negros.

6°. No porque nazcan en la misma especie de

animales, como el perro, el caballo, el gato, el conejo, la polla, la paloma, etc., variedades negras, blancas, leonadas ó salpicadas, debemos concluir con Prichard y otros autores que sucede otro tanto con la especie humana, porque la comparacion no es adecuada. En efecto, un par de perros blancos pueden procrear individuos manchados, y aun negros y de otros colores; pero ninguna familia blanca producirá negros jamás, y ninguna nacion americana ó europea hubiera procreado un solo negro antes de haber arrebatado á estos infelices del suelo africano. Aunque tal cual vez acontezca que dos negros enjendren un albino, ó negro pio ú salpicado de blanco, solo debe atribuirse tal estrañeza á una degeneracion individual, como sucede cuando el blanco produce cenicientos: fuera de esto, sean cuales fueren las diversidades de las castas humanas, el negro en todas partes propaga negros, el blanco produce blancos, y el mógol mogoles, en cualquier pais á donde sean trasladados (1).

(1) Aunque la isla de Bornholm, en Dinamarca, no cuente mas allá de veinte y cuatro mil habitantes, adviértense en tan corto espacio dos estirpes absolutamente distintas, asi en lo físico como en lo moral. Los de la parte septentrional tienen de cinco pies y siete pulgadas á cinco pies y diez pulgadas de alto, músculos robustos, miembros cuadrados, facciones señaladas y recia estatura, tez blanca, ojos azules, pelo castaño, rubio ú rojo. Hablan poco, pero con voz recia; sus meditaciones son profundas, y las espresan con sentencias ó sátiras mordaces.

Los moradores de la parte meridional no esceden jeneralmente la estatura de cinco pies y medio; sus miembros son bien proporcionados, sus movimientos agraciados, su rostro estre-

Échase de ver muy á menudo notabilísima diferencia entre dos pueblos vecinos; así es que el Bereber, Moro aceitunado de casta esencialmente blanca, aparece seco, descarnado y con vientre sumido, junto á los negros altos y recios, torpes, holgazanes, beodos y comilones, cuando el Moro se contenta las mas veces con dátiles y goma arábica; de ahí el alcance, la astucia, la maña y valentía de que está dotado el Moro, cuando el Negro, siempre negado, simple y manso, se deja engañar y traicionar por hombres menos robustos que él.

Aun entre las castas particulares se notan ciertos caracteres permanentes y un tipo indeleble, segun se echa de ver en los Judíos, que por toda la tierra conservan la fisonomía nacional.

cho, sus ojos negros y pequeños, su pelo negro y liso, y morena la tez; son en estrecho parlanchines, su índole jovial, y entreganse rara vez á graves y detenidas meditaciones (Skougaard, *Descrip. de Bornholm*, (en danés), Copenhague, 1804, en 8.º, tomo 1, páj. 77 y sig.).

Estos dos linajes descienden, al parecer, el primero de los *Godos*, y el segundo de los *Esclavones*, y aunque han entroucado uno con otro, puédese todavía distinguir á primera vista un Bornholmiano del norte de otro del mediodía. Este fenómeno, que no es dable atribuir á la diferencia de tempes, ofrece otra prueba en pro de la opinion sobre la diferencia permanente de los árboles humanos.

ARTICULO SEGUNDO.

DIVISION DE LAS ESPECIES Y CASTAS PRINCIPALES DEL JENERO HUMANO.

Por poco que examinemos cada uno de los pueblos que cubren la superficie del globo, echarémos de ver en ellos ciertas señales particulares, con las cuales pueden fácilmente reconocerse en medio de los otros pueblos. No hay quien al golpe no distinga á un negro de cualquier Europeo. Tambien podrémos distinguir, si antes los vimos, á un Chino ó un Malayo de un Francés ó de un Inglés, con solo mirarles el rostro, ó pararnos en su traza, aun cuando anduviesen todos vestidos de un mismo modo y hablasen el idéntico idioma.

Mucho mas difícil será distinguir á un Aleman de un Francés, un Italiano de un Español, un Sueco de un Inglés, ó un Europeo de otro Europeo; puesto que casi son los mismos hombres bajo el aspecto fisico: sin embargo ofrecen tambien sus caracteres particulares.

El jénero humano puede en su totalidad dividirse en dos especies diversas, las cuales se subdividen en diversas castas ó troncos principales y en familias.

I. Los caracteres físicos de la *primera especie* son la tez blanca ó amarillo-aceitunada ó bronceada, pero jamás negra, cabellos rectos ó largos, estatura derecha, y un ángulo facial de ochenta y cinco á